

Gloria del pasado conservero

Restauración. Dos proyectos en Molina y Murcia sacan lustre a cinco emblemáticas chimeneas, testigos de uno de los sectores industriales que más fama dieron a la Región

MIGUEL RUBIO

Molina de Segura y Murcia dan brillo a su pasado industrial. Dos proyectos de recuperación ya en marcha permitirán la conservación y puesta en valor de cinco chimeneas protegidas por su relevancia histórica y arquitectónica. La mayoría de estos hitos fabriles que todavía hoy dominan el paisaje recuerdan uno de los sectores que más fama y gloria aportaron a la Región desde finales del siglo XIX: la potente industria conservera.

Aunque la altura de estos gigantes de ladrillo dependía de cuestiones técnicas (como el tipo de caldera o los obstáculos de los alrededores), también es cierto que los propios empresarios rivalizaban de alguna forma con la esbeltez de dichas estructuras, para aparentar prestigio y poder. De hecho, los constructores murcianos de chimeneas alcanzaron tal nivel de especialización que acuñaron un estilo propio, y fueron llamados desde otras regiones para levantar estas singulares obras.

La más espiada de las cinco torres ahora en obras se alza en Aljucer (Murcia), a la altura del número 148 de la carretera de

El Palmar. Mide 45 metros de alto, casi la mitad que el campanario de la Catedral. Cubierta por una impresionante malla de andamios, ahora llama más la atención en mitad del solar que ha quedado tras la demolición de las antiguas naves de Vera Mesguer, junto al cruce del Alias. En su lugar se levantará un supermercado de una cadena alemana. A la hora de autorizar el proyecto, el Ayuntamiento marcó como requisito que la chimenea del conjunto se conservara. Los trabajos consisten en asegurar su estabilidad para lo que se ha procedido a reforzar la estructura, que además contará con una iluminación especial.

Esta chimenea –que los técnicos municipales han propuesto para su inclusión en el catálogo de elementos protegidos– perteneció a la fábrica de conservas de frutas de Florentino Gómez. En la zona se localizan otras tres, lo que atestigua que fue un enclave industrial que dio trabajo a muchas familias de la huerta. Desde la asociación Huermur han pedido que los trabajos se aprovechen para la puesta en valor de un tramo de la acequia mayor de Aljucibla que atra-



La chimenea de la carretera de El Palmar (Murcia), que alcanza los 45 metros de altura, cubierta de andamios para su restauración. ROS CAVAL

viesa el lugar, con la recuperación de sus quijeros y la plantación de vegetación autóctona.

Mientras, en Molina de Segura acaban de iniciarse las labores de rehabilitación de cuatro chimeneas que dan personalidad a su entramado urbano. De momento se ha comenzado con las de la Cerámica (la única que no perteneció a una conservera) y la Molinera, y en el plazo máximo de un mes llegará el tur-

no para las de Huerto Fayrén y Maximino Moreno. El objetivo es devolverles su aspecto original, según explica Francisco Sánchez Medrano, del estudio de arquitectura A3A. El proyecto prevé dotarlas de una iluminación monumental, con juegos de luces, aunque lo más novedoso será el pavimento fotocatalítico que se colocará alrededor, capaz de absorber parte de la contaminación del tráfico.